
Entrevista a Mario Bedera Bravo



Mario Bedera Bravo es actualmente consejero de educación en la Embajada de España en Lisboa. Doctor en Derecho y profesor de la Universidad de Valladolid, tiene una amplísima trayectoria en el ámbito de la gestión educativa. Fue vicerrector de Extensión Universitaria en la Universidad de Valladolid, diputado, senador, miembro de diversas comisiones en las Cámaras, vicepresidente primero de la Comisión de Educación y Ciencia y Secretario de Estado de Educación.

Nos recibe en su oficina de la Consejería de Educación en la Embajada de España en Lisboa, en el mismo lugar donde en 1932 dio sus primeros pasos el Instituto Español de Lisboa, el más antiguo de la red de centros españoles en el exterior, que creó el entonces Ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos.

JFG.— Mario, muchas gracias por recibir a ASELE. Quería empezar con lo más reciente. A primeros de septiembre tuvimos el placer de compartir contigo los días del 30.º Congreso Internacional de ASELE en

Oporto. Te estamos muy agradecidos a ti, a tu asesora Joana Lloret y a tu equipo por el apoyo y la colaboración que la Consejería ha prestado a nuestro encuentro anual. Quería preguntarte, como se dice ahora en el argot deportivo, por tus “sensaciones” durante esas jornadas. ¿Qué balance harías de ellas?

MBB.— Para nosotros fue un placer participar en el 30.º Congreso de ASELE, en el que se confirmó la apuesta por la internacionalización de la Asociación. Si me preguntas sobre sensaciones te diré que sentí con intensidad que asistíamos al inicio de una nueva etapa, con objetivos más ambiciosos, que se reflejó en la numerosa presencia de profesionales venidos de los cinco continentes; era algo que flotaba en el ambiente del congreso.

En ese mismo plano de las impresiones, pude apreciar la vitalidad de la Asociación y la identificación de sus miembros con las líneas estratégicas marcadas por la institución para el aprendizaje de la lengua española, lo que deriva en una vigorosa sensación de pertenencia al grupo. Por todo lo anterior y por el éxito propiamente académico, felicito a quienes formáis parte de la dirección de ASELE y muy en especial a su presidente, Javier Muñoz-Basols, con quien esta Consejería estará siempre en deuda por el exquisito trato que nos dispensó.

JFG.— Si no estoy mal informado, tomaste posesión como consejero de Educación en Portugal en septiembre de 2018. Después de un año en el puesto, ¿cuál es tu análisis sobre la situación del español en este país. ¿Cuál es tu análisis de las fortalezas y debilidades de nuestra lengua aquí?

MBB.— Si observamos la evolución de la enseñanza del español en el sistema educativo portugués en los últimos años, vemos que el número de escuelas y docentes se mantiene estable con ligeras variaciones, aunque el número de estudiantes ha descendido desde el boom del curso 2013-14. Este descenso de alumnos se debe a va-

rios factores el más importante de los cuales es la baja natalidad que ha afectado también en los dos últimos años al resto de lenguas extranjeras. Otras razones, ya internas del propio sistema, tienen que ver con la disponibilidad de las escuelas para ofrecer la enseñanza de ELE, con la obligatoriedad de la enseñanza del inglés desde edades tempranas o con la implantación histórica del francés en el sistema educativo portugués.

Las fortalezas van unidas a la colaboración que se encuentra en el propio país. En este sentido nuestras buenas relaciones con el Ministerio de Educación portugués y con la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) nos permiten afrontar nuevos retos como el de las “escuelas de frontera” donde centros portugueses y españoles intercambiaremos idiomas, cultura y medios. Las sinergias con el Instituto Cervantes de Lisboa son otro de los puntos fuertes donde este curso nos vamos a retroalimentar. Por último, nuestro Consejo Asesor Interuniversitario actúa como antena que nos aporta la información sobre la enseñanza del español en Portugal para después actuar con más criterio.

En el plano de las debilidades, además de lo señalado anteriormente con la disponibilidad de las escuelas, habría que resaltar la facilidad que tienen los portugueses para entender nuestro idioma (lo que no ocurre al revés) y que hace que no sientan la necesidad de un estudio formal, así la competencia con la enseñanza del francés, mucho más arraigado en el tiempo (en relación de tres a uno).

JFG. — En ese contexto, ¿cuál es el papel de la Consejería?, ¿cuáles son sus principales objetivos, tareas, retos y dificultades?

MBB. — Las funciones de nuestra Consejería las podríamos resumir en tres apartados:

Por un lado, tutelamos y apoyamos las actuaciones del Instituto Español Giner de los Ríos de Lisboa, el centro de titularidad más antiguo de la red de centros en el exterior, y del Centro de Recursos de Lisboa, ambos dependientes de esta Consejería.

Por otro, promovemos y reforzamos las relaciones existentes entre la comunidad educativa española y

la de Portugal a través de diversas acciones coordinadas con el Ministerio de Educación portugués. Los premios y concursos, los programas de auxiliares de conversación en ambos países, por ejemplo, son fruto de las excelentes relaciones entre los dos países en materia educativa. En este sentido, otra de las funciones de nuestra Consejería consiste en reunir información sobre las políticas educativas portuguesas siempre que nuestro Ministerio lo solicita.

Por último, organizamos periódicamente actividades de formación dirigidas al profesorado de español en todos los niveles educativos, fundamentalmente de la enseñanza básica y secundaria.

JFG. — Podrías hablarme un poco más en detalle de vuestra política de formación del profesorado de ELE y de la cooperación con la empresa privada -pienso en las becas del Corte Inglés- y la administración pública. ¿Crees que se podría explotar más esta vía? Me viene también a la mente el programa del empresario Amancio Ortega en Bangladesh con la cátedra Inditex. ¿Cuál es tu opinión?

MBB. — Anualmente, elaboramos un calendario de actividades formativas en colaboración con instituciones tanto portuguesas como españolas destinadas en Portugal. De las primeras, me gustaría destacar las universidades con estudios de ELE, cuyos jefes de departamento constituyen el Consejo Interuniversitario, y la Asociación Portuguesa de Profesores de ELE (APPELE); de las segundas, contamos tanto con el Instituto Cervantes de Lisboa como el Instituto Español Giner de los Ríos de Lisboa así como con editoriales españolas que se trasladan hasta Portugal para divulgar sus novedades relacionadas con la enseñanza de ELE.

Las actividades formativas intentamos que estén acreditadas por el Ministerio de Educación portugués para que a los docentes de español les sirva en su carrera docente. La Consejería de Educación es una entidad formadora reconocida ante el Ministerio portugués y cuenta con sus propios ponentes y con los de las instituciones con quienes se asocia para desarrollar los cursos. Hablamos siempre de actividades gratuitas

para los participantes. Algunos de estos ponentes son o han sido "Lectores El Corte Inglés", un programa de becas que inició su andadura en 2004 y que es fruto de la colaboración entre nuestro Ministerio, el de Asuntos Exteriores y la Fundación Ramón Areces que financia el programa. En estos 15 años de existencia, todas las universidades han contado en algún momento con un Lector de la Fundación Ramón Areces, que en muchos casos ha pasado a integrarse como profesor de plantilla, de manera que todos los departamentos de español se han visto beneficiados con la implementación de este programa que, además de la docencia, contempla acciones relacionadas con la difusión de la lengua y la cultura españolas en cada universidad.

En estos momentos estamos trabajando en la creación de una cátedra similar a Inditex, con financiación privada, pero, en nuestro caso, lo haremos en colaboración con una universidad portuguesa.

JFG. — *Alejando un poco más el zumo de la cámara, a lo largo de tus diferentes responsabilidades en el ámbito educativo, quisiera saber tu opinión sobre dos ámbitos complementarios la enseñanza de español en el mundo y la enseñanza de lenguas extranjeras en nuestro país. ¿Podrías hacernos una síntesis de ambas esferas?*

MBB. — *Creo que el estudio del español pasa por su mejor momento histórico y las expectativas de futuro no hacen sino mejorar. Si hacemos abstracción del inglés, que tiene otro tratamiento como lingua franca, el español es el segundo idioma más estudiado en el mundo a la par del francés y del chino mandarín, aunque con mejores datos de crecimiento que estos.*

Respecto de la enseñanza de lenguas en España, solo hemos despertado de nuestro gran retraso histórico con la entrada en la UE y con la percepción de las ventajas de empleabilidad que podía generar la globalización. Cuando quisimos reaccionar, nos encontramos con docentes sin el adecuado dominio de la lengua extranjera que pretendían impartir y con la dificultad de revertir la tradicional protección del idioma español frente a la importación de productos audiovisuales en otras lenguas, lo que retardó aún más nuestra incorporación

a los estándares de aprendizaje europeos. El empujón que supuso la creación en 2001 del Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas (MCER) y la necesidad de incluir dos lenguas extranjeras en los currículos educativos nos ha colocado en el carril adecuado, aunque, como diría la "Reina Roja" del cuento de Lewis Carroll, todavía tenemos que correr mucho más deprisa para llegar al sitio en el que se encuentran los demás.

JFG. — *Nos conocimos, si recuerdas, en Londres con motivo de una olimpiada de Formación Profesional en la que los diferentes países competían en carpintería, albañilería, peluquería, electricidad, etc. Creo que los dos nos quedamos muy impresionados con el despliegue de medios, participantes y destrezas de los competidores. No sé si como Secretario de Estado tuviste también ocasión de participar en los certámenes de teatro que se hacían con escolares de países del Este de Europa. ¿En qué medida crees que se podrían aplicar estas experiencias para dar una dimensión todavía más global a nuestra lengua en la enseñanza reglada? ¿Verías una olimpiada del español con alumnos de todos aquellos países en los que tenemos acción exterior u otros como una locura?*

MBB. — *¡Claro que lo recuerdo! Hace exactamente ocho años de aquellos WorldSkills celebrados en Londres y donde defendimos y ganamos para España la organización de los siguientes. Lástima que la crisis lo hiciera imposible.*

Tuve la oportunidad de asistir, tanto en Ucrania como en Rusia, a varias representaciones teatrales y son algunos de los recuerdos más inolvidables de mi paso por el Ministerio de Educación. La altísima preparación en español de estos escolares ucranianos y rusos me sorprendió extraordinariamente, pero, tanto o más, me llamó la atención la alta estima en que tenían a nuestro país que no se reducía al idioma, sino también a su cultura e historia y que canalizaban a través de las obras de teatro. Estoy convencido que la realización de un gran certamen en el exterior, con el español como hilo conductor en cualquiera de sus ma-

nifestaciones (el teatro se presta muy bien a ello), sería una forma muy oportuna y gratificante de poner en valor nuestro idioma.

JFG.— Si no te parece mal, quisiera conocer tu opinión como político, sobre la percepción de los políticos sobre el papel del español dentro del ámbito de la diplomacia cultural. ¿Les interesa a nuestros políticos el papel que el español desempeña en el ecosistema lingüístico global o se busca solo la foto con la inauguración de una sede del Cervantes o una visita institucional y se olvida a continuación? Y si me permites el abuso, te preguntaba antes por la enseñanza de lenguas extranjeras en nuestro país. Si todos los políticos de diferente signo están de acuerdo en la necesidad de mejorar el dominio del inglés (o de otras lenguas) en la enseñanza reglada, ¿por qué avanzamos tan poco en este sentido?

MBB.— *Hablando del uso del español, una faceta que indica un cierto dominio de nuestro idioma por parte del extranjero es diferenciar entre “ser” y “estar”. En ese sentido suelo decir que “soy” profesor y “estuve” varios años desempeñando labores políticas, los suficientes como para conocer a buenos y a malos políticos. La diferencia entre unos y otros, en lo relativo a tu pregunta, es que los primeros tienen siempre puestas las “luces largas”, ven más allá, y son conscientes del valor de nuestra lengua en lo que llamas el ecosistema global, aunque tras mi experiencia de este año en Lisboa, estoy persuadido de que la mayor responsabilidad recae en nuestro cuerpo diplomático por ser el instrumento que hace posible el desarrollo de esa diplomacia cultural que triunfa en todo el mundo y para la que el idioma es la pieza principal.*

Todos los políticos están de acuerdo en mejorar las competencias en lenguas extranjeras en el aula; en este caso las diferencias entre ellos están entre quienes llevan esa voluntad a los presupuestos y los que no lo hacen. Los presupuestos son la verdadera conciencia del político; las convicciones que no se llevan a los presupuestos hacen menos creíbles a sus autores.

JFG.— Por último, entrando un poquito en lo personal. ¿Cómo llevas el portugués? ¿Lo hablabas antes de venir a la Consejería? ¿Estás aprovechando para perfeccionarlo? ¿Cómo animarías a la gente, pero, sobre todo, a los más jóvenes a que aprendieran lenguas extranjeras?

MBB.— *Con el portugués pasa algo muy curioso. Todo el que no ha estado por aquí piensa que es un idioma fácil de entender y de hablar por su parecido al español. Yo tuve que leerlo al manejar bibliografía de autores portugueses para mi tesis doctoral y entonces creí haber alcanzado cierto dominio, pero, cuando leí por vez primera a Saramago (O ano da morte de Ricardo Reis), me di cuenta que la buena literatura era algo más complicado. Al llegar a la Consejería podía leer los periódicos con aprovechamiento, pero no entendía las conversaciones a mi alrededor y es que los alfacinhas (los naturales de Lisboa) tienen una fonética muy complicada. Tras trece meses en Lisboa y con una estupenda profesora, ya entiendo prácticamente todo y me defiendo oralmente porque el portugués no es fácil, pero sí muy agradecido si se le dedica tiempo.*

Para acabar, creo que el principal incentivo para animar a los jóvenes a aprender idiomas es salir de España y observar las enormes oportunidades de todo tipo que nos ofrece este mundo globalizado, y que los idiomas pueden hacer realidad.

JFG.— Muchísimas gracias por tu tiempo. Ha sido un verdadero placer entrevistarte. En nombre de toda la familia ASELE, muchísimas gracias.

JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ